



**“...De su celo, ninguno más ardiente...”**



Vidral de la iglesia parroquial  
de La Séguinière

## PARA CONOCERLO

...Toda la vida de Luis, sus elecciones, sus penitencias, sus gestos de disponibilidad, hasta el que lo llevó a los pies del Papa, se desarrolló en un tono alto: la acción de Luis misionero conoce la misma intensidad. Si las palabras son ardientes, las iniciativas son audaces y rebosantes de pasión. Algunas escenas narradas por el señor de Bastières describen suficientemente el estilo explosivo del padre Luis de Montfort: «... Me llevaba a

menudo a los lugares de delincuencia sin avisarme, temiendo, con razón, que yo no querría ir allí si lo hubiera sabido. ... Cuando entramos en esos lugares desafortunados, primero él se

arrodillaba en medio de la habitación, con un pequeño crucifijo en la mano, yo seguía su ejemplo, rezábamos un Ave María, y después besando el piso volveríamos a levantarnos; después predicaba con tanta fuerza que aquellos señores no sabían qué decir ni qué hacer, porque estaban desconcertados. La mayoría salió sin decir nada, y las mujeres se quedaron; algunas lloraban amargamente, otras permanecían inmóviles como estatuas; pero el señor Luis de Montfort las hizo arrodillarse junto con él...

Sucedió una vez que mientras el señor de Montfort rezaba su Ave María, en medio de nueve o diez delincuentes, había una mujer quien también se arrodilló para orar a Dios. Todos los demás salieron excepto uno, que se arrojó sobre el señor de Montfort como un lobo sobre un cordero, lo tomó por los cabellos con la mano izquierda, desenvainó su espada con la otra mano, y le dijo, blasfemando horriblemente, que si no salía inmediatamente le atravesaría el cuerpo con la espada. El señor de Montfort, nada intimidado, le dio esta respuesta: Acepto, señor, que me quite la vida y con gusto le perdonaré mi muerte, siempre que prometa **convertirse**; porque amo mil veces más la **salvación de tu alma** que diez mil vidas como la mía. Estas palabras cayeron como rayo sobre aquel pobre infeliz; Se quedó tan asustado que temblaba de pies a cabeza, tanto que luchó por envainar su espada y más aún por encontrar la puerta para salir. Nos quedamos solos en la habitación con aquella pobre mujer que estaba de rodillas como nosotros y que estaba casi muerta como yo por el miedo; el señor de Montfort la llevó con nosotros... Este es Luis de Montfort: un hombre impetuoso, un sacerdote que, indefenso, a riesgo de su propia vida e ignorando el "qué dirá la gente", entra en un lugar de crimen. Este es Luis de Montfort: un hombre que

hace llorar a las prostitutas y comunica a las almas el amor a pesar de su personalidad valientemente inconformista. **Amor y dulzura**: tal es la sorpresa, la conquista, la madurez del padre Luis de Montfort. Numerosos testimonios confirman que Luis fue, en sus contactos personales, **el más dulce de los padres...** Él mismo suele decir que preferiría sufrir en el purgatorio por haber sido demasiado bueno con las almas, antes que demasiado riguroso.

*(Cf. Benedetta PAPASOGLI, Montfort un uomo per l'ultima chiesa, Roma 1991<sup>2</sup>, 312-314)*



## LA PALABRA NOS GUÍA

### Escuchen la Palabra del Señor del Libro del profeta Isaías (59, 14-21)

«Porque ha sido rechazado el juicio y la justicia queda lejos. Porque la verdad en la plaza ha tropezado y la rectitud no puede entrar.

La verdad se echa en falta y el que se aparta del mal es despojado. Lo vio Yahveh y pareció mal a sus ojos que no hubiera derecho.

Vio que no había nadie y se maravilló de que no hubiera intercesor. Entonces le salvó su brazo y su justicia le sostuvo.

Se puso la justicia como coraza y el casco de salvación en su cabeza. Se puso como túnica vestidos de venganza y se vistió el celo como un manto.

Según los merecimientos así pagará: ira para sus opresores y

represalia para sus enemigos. Dará a las islas su merecido. Temerán desde Occidente el nombre de Yahveh y desde el Oriente verán su gloria, pues vendrá como un torrente encajonado contra el que irrumpe con fuerza el soplo de Yahveh. Vendrá a Sión para rescatar, a aquellos de Jacob que se conviertan de su rebeldía. - Oráculo de Yahveh -.

Cuanto a mí, esta es la alianza con ellos, dice Yahveh. Mi espíritu que ha venido sobre ti y mis palabras que he puesto en tus labios no caerán de tu boca ni de la boca de tu descendencia ni de la boca de la descendencia de tu descendencia, dice Yahveh, desde ahora y para siempre».

## **MEDITEMOS**

## **DEL SALMO 119 (118), 129-144**

### **Maravillas son tus dictámenes**

Maravillas son tus dictámenes,  
por eso mi alma los guarda.  
Al abrirse, tus palabras iluminan  
dando inteligencia a los sencillos.

Mis pasos asegura en tu promesa,  
que no me domine ningún mal.  
Rescátame de la opresión del hombre,  
y tus ordenanzas guardaré.

Mi celo me consume,  
porque mis adversarios olvidan tus palabras.  
Acendrada en extremo  
es tu promesa, tu servidor la ama.

Pequeño soy y despreciado,  
mas no olvido tus ordenanzas.  
Justicia eterna es tu justicia,  
verdad tu ley.

Angustia y opresión me han alcanzado,  
tus mandamientos hacen mis delicias.  
Justicia eterna tus dictámenes,  
hazme entender para que viva.

## HOY PARA MÍ

En el diccionario encontré esta definición de **celo**: "*Preocupación ferviente por realizar una tarea, una actividad, un deber: trabajar, servir con celo; atender celosamente sus deberes; hacer todo lo posible por ayudar a los marginados; a menudo asociado a un sentido más o menos acentuado de emulación, al afán de superar a los demás, de destacar entre todos*". Y más adelante: "*En el lenguaje de la Iglesia católica, **el ferviente trabajo por la gloria de Dios**, que se expresa, sobre todo, **con la oración, con el***

***apostolado de las palabras y de las obras, y con el vivo deseo de salvar las almas***".

Creo que quien aplicó esta palabra al retrato de Montfort en el epígrafe dio en el centro. Después de todo, tenemos en el Cántico 22, que san Luis escribió, lo que defino como su autorretrato.

*"¡Hoy, por el mundo me voy! ¡presa de humor caminante por salvar al mundo estoy! ¿Cómo ver a mis hermanos morir en la perdición sin sentirme conmovido? ¡Son tan preciosos, Señor! (1) Gran Señor, divino rey, con tus armas venzo al mundo y a cuanto ofende a tu ley. Para convertir al hombre, pon en mi alma santidad, tu fuego en mi corazón y en mi mente tu verdad. (4) Dame tu saber, Señor, caridad que diviniza, pues nos apremia el amor. Haz de mi palabra un trueno que destruya la maldad y haz que en cielos y tierra cumplamos tu voluntad. (5). No descansaré un minuto, no puedo quedarme quieto, viendo ofendido a Jesús. Doquier se le hace la guerra. Reina doquiera el pecar, las almas caen al infierno. Cual trueno quiero clamar. (12) Consérvame siempre fiel al ejercicio del celo, buscando la santidad; se realmente mi fuente, siempre sin empobrecerme; que predique conversión, pero me convierta yo. (16)..."*

Su ejemplo nos estremece. A nosotros que muchas veces actuamos por un "precepto", o impulsados por la idea que tenemos de un Dios verdugo y juez malo, a nosotros que amamos nuestra comodidad... las palabras del Vidente del Apocalipsis que escribe a la iglesia de Laodicea debería hacernos pensar y estimular: *"Al Ángel de la Iglesia de Laodicea escribe: Así habla el Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios. Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente.*

*¡Ojalá fueras frío o caliente! Ahora bien, puesto que eres **tibio**, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca". (3,14-16)*

## PREGUNTÉMONOS

- Que es lo que me guía en mi ser cristiano: la fuerza de la costumbre, el miedo al juicio, sentirme abrazado por su amor...
- “El celo por tu casa me devora...”.  
¿En qué aspecto de mi vida podría poner más energía, pasión, determinación?
- A veces identifico mi ser cristiano con la fidelidad a las prácticas y oraciones. Pero tal vez tenga que "ser oración", más que decir oraciones...



## RECEMOS CON SAN LUIS

(del Cantico 22)

Jesús, quiero ser prudente,  
eres mi única heredad,  
mi único bien y valor.  
Tú solo, oh Dios, y las almas  
sin paga ni recompensas;  
en mi oficio soy muy rico,  
si soy muy rico en tu amor.

Dame, Señor, yo te pido,  
**un celo hábil y creativo;**

**vea yo toda la verdad;**  
inflámame en nuevas llamas,  
enséñame los secretos  
que hacen fiel y circunspecto,  
y excelente en perfección.

Guárdame del precipicio  
del escrúpulo en lo justo,  
guárdame de novedades  
en fe, en celo y en conducta;  
presérvame de ilusiones  
y de falsas devociones  
para ir sólo en pos de ti.

Pronto a predicar estoy,  
por doquiera, Jesús mío,  
si **tu virtud me sostiene;**  
haz de mí **tu misionero;**  
que si mi única ganancia  
son afrentas y rechazos,  
soy feliz, caro modelo.

María, Madre querida,  
sé mi ejército invencible;  
ven que mi alma ya está herida...  
Nazca y crezca mi palabra,  
dé frutos al por mayor  
y que yo me santifique  
**para gloria del Señor.**